

a compartir nuestra vida todos los mendigos y todos los vagabundos del planeta. Un ilustre pedagogo, en fin, nos preguntó si profesábamos el comunismo integral en asuntos de a... Todo aque-

llo era muy pintoresco y habría podido en resumidas cuentas darnos lo agradable, pero no lo útil. Teníamos el circo, en efecto, no teníamos el pan."

Y como sin pan nadie puede

vivir, de ahí que la abadía vino muy pronto a dar las últimas boqueadas, según veremos en la segunda parte de esta verídica historia.

JULIAN.

## PASTOREO

Siempre pensé que el protestantismo en Filipinas tiene aires de plebeyo, ya por la índole de su proselitismo ya por el rango cultural de aquellos a quienes se ha encomendado la labor "evangélica." A pesar del derroche de millones y del lujo de intensa propaganda, no ha logrado abrirse paso a las inteligencias serias y reposadas que aquilatan el valor intrínseco de la doctrina y con respecto a las cuales el estruendo revistero y el cacareo de plazuela es en absoluto contraproducente.

La verdad religiosa es como el aceite que se infiltra suavemente, nutre y fortifica, al revés del líquido corrosivo del error que causa sensaciones fuertes y penetra produciendo llagas y resquemores. De ahí que el neófito católico sienta una mansedumbre parecida al bálsamo que le nutre el alma y la fortifica para la lucha con las pasiones levantiscas, las cuales logra al cabo domeñar, y adquiere un exterior pacífico motejado muchas veces de cobardía por los neófitos del Protestantismo quienes al volver la espalda a la fe de sus padres se ven atacados de una fiebre acometedora que les delata y convierte en implacables enemigos de todo el que no piensa como ellos.

El error siempre ha sido bullanguero siempre ha apelado más a la sensación estrepitosa que al manso raciocinio de la convicción; es la práctica de aquel dicho de los estudiantes de humanidades: *quod deficit in scientia, suplatur in trompetis*, vaya en ruido lo que falta en ciencia. Recuerdo de mis días de colegial que el profesor de canto quiso que aprendiéramos una pieza polifónica que había de llenar un número en el programa de una velada escolar; había entre los cantores uno muy nervioso, de voz estentórea, para quien el compás era una atadura insoportable; no iba mal la cosa, hasta que llegó un crescendo que él aprovechó para dar expansión a los pulmones; íbamos subiendo la gama, cuando a la mitad del camino el Gayarre nos dió la última nota en un grito aterrador; al batutazo consiguiente del maestro, él contestó muy fresco: ello no irá a compás, pero va fuerte. Así son en su mayoría los apóstoles de Lutero, que no guardan el compás de la investigación, ni tienen en cuenta que a su lado hay otros que van en busca de la verdad por el camino de la armonía que ellos destruyen. De esto es buen ejemplo un Pastor de muy modestos antecedentes en su tierra natal y que fué a América y volvió convertido en ferviente propagandista. El por lo visto leyó aquello de "oportune et importune" y se olvidó de la primera parte y adoptó la segunda como norma de su conducta, que es la nor-

ma de sus colegas del mismo tipo de soldada. Su campo de acción son los estudiantes que asisten a colegios católicos y les sorprende cabalmente cuando ellos están más metidos en el estudio de sus lecciones; quieran que no le han de oír y allí se pasa las horas muertas haciendo preguntas a las cuales el joven estudiante no puede contestar, o por estar muy fuera del círculo de sus actuales ocupaciones o por estar presentadas con tan capcioso artificio que es necesario un buen curso de dialéctica para su desenredo y aclaración; entonces él se pone muy hueco y le dice limpiándose el sudor de la frente, ¿ve V., ve V. cómo no debía V. ir a Misa? ¿ve V., como eso de la confesión es una tontería? ¿ve V. cómo es verdad que el Papa se lleva la gran vida allá en su palacio de Roma con el dinero que le mandan los tontos de los católicos?

Pero ya le ha sucedido encontrarse con quien sabía dónde tenía la mano derecha y al preguntarle ¿que dice V. a eso? le sale muy cándidamente con el socorrido "you are not enlightened" V. no está iluminado, con lo cual el contrincante queda desorientado, pues se le traslada súbitamente del terreno racional y disquisitivo al de un misticismo intuitivo del que él mismo no tiene noción, pero que obliga al estudiante a quedarse con la boca abierta. Eso es lo mismo que preguntar sin voluntad de oír la contestación lo cual ha sido práctica del Protestantismo desde el día de su nacimiento; no hay objeción, ni reparo puesto por él a la Iglesia Católica, al que ésta no haya contestado cumplidamente; llevamos ya cinco siglos de dimes y diretes; no sale a la calle folleto nuevo protestante que no traiga las mismas cuestiones y la Iglesia no se cansa de repetirle siempre la misma doctrina, la misma solución; sin embargo, el Protestantismo no se entera, al menos el Protestantismo filipino (?). ¿No es eso mala fe? ¿no es eso terquedad irracional? es eso, más aquello de bullanguero y lo de no guardar el compás; el día que los protestantes supriman el bombo y los platillos, se acabó la música, y si con bombo y platillos se les pone delante un director que les obligue a guardar el compás, los que amen la estridencia y el barullo se le desbandarán y los que queden caerán en la cuenta de que sin la unidad no hay armonía posible y, fascinados por la belleza de ésta, no quitarán ojo de la batuta y gozarán de las delicias que gozamos los católicos que no quitamos ojo de la batuta que empuñó S. Pedro y que han heredado todos los Pontífices Romanos hasta S. S. Pío XI.

ROMULO.

Suscríbase a ESTUDIO